

# EL PESAMIETO FILOSOFICO DEL Dr. JUAN R. SEPICH

por ARMANDO RODRÍGUEZ

## BIOGRAFIA

El Rvdo. padre Dr. Juan Ramón Sepich Lange nació en Buenos Aires el 30 de agosto de 1906. Hijo de Román Matías Sepich (croata) y de Juana Carlota Lange (alemana).

Se doctoró en filosofía a los 20 años de edad, en la Facultad de Filosofía y Ciencias del Seminario Pontificio de Buenos Aires que dependía de la Universidad Gregoriana de Roma adonde fue becado. Un año más tarde (1927) obtuvo en Roma el título de Bachiller en Teología.

En 1930, ya en Buenos Aires, se doctoró en Teología en la Facultad de Teología del mismo Seminario Pontificio.

En la Facultad de Filosofía de este Seminario se desempeñó en las cátedras de: Historia de la Filosofía, Comentario de textos filosóficos (materia de Licenciatura) y Metodología filosófica (materia del doctorado), desde 1932 a 1939.

Simultáneamente participó en la creación de los Cursos de Cultura Católica, en los que se desempeñó desde 1932 a 1942. Aquí tuvo a su cargo las siguientes asignaturas: Teología, Introducción a la Filosofía, Lógica e Historia de la Filosofía griega. Dictó dos cur-

\* En el presente número se entrega la primera de las tres partes de las que consta este estudio; las dos restantes se darán a conocer en números sucesivos.

Este trabajo ha sido realizado con el auspicio de la Comisión Asesora de Promoción de la Investigación (CAPI) y del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT).

sos: "Curso sobre el Discurso del Método" y "Las XXIV tesis tomistas".

En 1942 fue profesor adjunto de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

De 1943 a 1944 dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo: Historia Comparada de las religiones, Metafísica y gnoseología y Epistemología de las ciencias. Fue decano de esta facultad y fundador y director del Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares y de la revista *Philosophia*.

De junio a octubre de 1944 fue Rector del Colegio Nacional de San Carlos, dependiente de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

De 1946 a 1947 viajó a Europa. Asistió al X Congreso Internacional de Filosofía (el primer congreso de filosofía realizado después de la guerra mundial) en Roma. En el Monasterio del Escorial y ante el Congreso de Pax Romana, propuso la creación de los actuales Institutos de Cultura Hispánica. Dictó cursos y conferencias invitado por la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y también en el Instituto Católico de París.

En marzo de 1947 y hasta 1948 volvió a Mendoza y fue nuevamente director del Instituto de Filosofía y profesor titular de Metafísica y Gnoseología e Introducción a la Filosofía.

A raíz de su experiencia en el Congreso Internacional de Filosofía de Roma, inició la organización del Primer Congreso Nacional de Filosofía (octubre de 1947). Fue secretario general del Comité Ejecutivo que presidía el Dr. Fernando Cruz. En julio de 1948 renunció a su cargo porque vio que el nivel general, en cuanto a la selección de temas y personas invitadas estaba, desgraciadamente, muy lejos de lo que él había concebido. El Primer Congreso Nacional de Filosofía se realizó en marzo y abril de 1949 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, y otros son los que figuran hoy como promotores y principales organizadores del mismo, habiéndose olvidado en general que tan importante acontecimiento en la vida espiritual del país lo debemos en primerísimo lugar al padre Sepich.

De 1948 a 1949 estuvo nuevamente en Europa. Fue Agregado Cultural de la Legación Argentina en Berna. Dictó conferencias en la Universidad de Maguncia. Estuvo en la embajada argentina ante la Santa Sede y asistió al Congreso Internacional sobre Humanismo en Roma y Florencia.

En 1950 obtuvo por concurso el cargo de profesor titular de Ética en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. A principios de 1954 fue, con licencia, a estudiar a la Facultad de Filosofía de Friburgo; en mayo de 1955 fue declarado cesante en la cátedra de Ética.

Hasta 1957 alternó sus estudios y dictado de conferencias entre Friburgo (semestre de verano) y Madrid (semestre de invierno). Estuvo también un semestre en Colonia.

Desde setiembre de 1958 a abril de 1966 estuvo en Berlín donde ocupó (1960-65) la cátedra de Problemas en Iberoamérica en la Facultad Humanística de la Universidad Técnica. Hubo dos interrupciones: en 1964 viajó a las Jornadas Humanísticas organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, y, en el mismo año, asistió a las segundas reuniones del Concilio Ecuménico en el Vaticano.

En 1966 volvió a la Argentina y dictó clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador.

Desde 1967 a 1971, como profesor contratado, dictó Metafísica y Gnoseología en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C. A partir del 31 de diciembre de 1971 y hasta el presente continúa dictando esta última asignatura en calidad de Profesor Emérito, en la misma facultad.

Con el Segundo Premio de la Comisión Nacional de Cultura para obras filosóficas (1940-42) dio comienzo a su actividad docente en la Universidad Nacional.

## INTRODUCCION

Hemos dividido este estudio en tres partes. Tres son los momentos que se destacan más nítidamente en la realidad espiritual que es hoy la trayectoria filosófica del Dr. Sepich.

Las fechas que mencionamos no pretenden ser puntualizaciones exactas de un proceso que, por espiritual, las excede.

Cada una de las etapas filosóficas de nuestro autor, surgen como textura diferente de los siguientes hilos conductores de carácter teórico:

a) Búsqueda constante del o de lo "absoluto" y de la verdad. Esto significa indagación de una realidad fundante capaz de ser

“suelo” de un espíritu filosófico que, por ser tal, no puede descansar hasta encontrar la verdad primera.

b) Permanente cuestionamiento de lo que la filosofía significa para el filósofo mismo. Cómo es la actitud filosófica y qué implica su realización en la vida concreta que es el filósofo.

c) Consecuencia de lo anterior: la filosofía no puede estar dissociada de su tiempo, porque el hombre que se realiza a través de ella pertenece a una determinada realidad histórica. La afirmación primera no apunta a una comúnmente malentendida y superficial efectividad de la filosofía, sino a una condición intrínseca de la filosofía misma: la filosofía debe encontrar siempre y cada vez, nuevamente, en su tiempo, el sitio que le corresponde en la vida espiritual del hombre; en esto le va su ser o no, filosofía.

Para preparar una cabal comprensión del pensamiento de nuestro autor, debemos agregar, a lo dicho más arriba, los siguientes hechos que ayudan a perfilar su formación filosófica:

a) Entró a la filosofía por la escolástica, vale decir, por la filosofía griega y especialmente medieval.

b) Terminados sus estudios en el Seminario, conoció en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, otro modo o estilo de hacer filosofía: el pensamiento moderno. Allí conoció al Dr. Coriolano Alberini, cuyo trato no pudo resultarle indiferente.

c) La difícil situación política de los años 1930-40, sacudió profundamente su vida. Las respuestas que desde su formación filosófica pretendió dar a tan caótica convivencia humana, no lo satisficieron. La convivencia humana fue uno de los acicates de su avance especulativo.

d) Muy pronto (1937) comenzó la lectura de Martín Heidegger, con quien se sintió ligado en una problemática común: necesidad de explicar la situación existencial universal del hombre contemporáneo, huérfano de teología y filosofía. Heidegger lo orientó—nuestro autor lo admite y agradece— hacia la crisis de la teología como problema centralísimo de nuestra situación espiritual.

e) Durante su larga permanencia en Alemania tuvo acceso a ediciones excelentes de pensadores griegos y alemanes en sus idiomas originales. También conoció de cerca la situación académico-filosófica europea, es decir, la suerte que corría el pensamiento heideggeriano en pensadores más jóvenes.

Exponer la armónica relación entre estas líneas teóricas e his-

tóricas es nuestra tarea.

## PRIMERA ÉPOCA

### *Caracteres generales*

El pensamiento del padre Sepich durante este período, invade casi todos los ámbitos del quehacer espiritual del hombre. Encontramos gran cantidad de obras en las que expone sus ideas teológicas<sup>1</sup>, filosóficas, éticas, políticas, históricas y sociales.

Época caracterizada por la vigencia de la formación escolástica que el Dr. Sepich recibió en el Seminario Pontificio.

Lo dicho implica una concepción metafísica que distingue entre Dios o Absoluto divino al que el hombre accede por medio de la revelación y el “ens” o inteligibilidad máxima que el hombre puede alcanzar con su razón natural.

La sabiduría tiene como punto de partida la fe. Con el advenimiento del cristianismo el hombre recibe el auxilio divino en la revelación y puede alcanzar una sabiduría superior por su “objeto” que la alcanzada por el hombre griego. El pensamiento del padre Sepich es, en esta etapa, coherente y convincente si aceptamos aquel punto de partida; del contrario nos deja el resabio de verdades que, por exceder nuestro ámbito existencial, no nos resultan tales.

El problema de la actitud filosófica está tematizado desde sus primeras obras. El filósofo es el hombre condenado a la soledad de comprender cuál es la realidad espiritual que lo rodea; el hombre que debe tener la fuerza necesaria para encontrar en su vocación y realización especulativas, el sentido de su existir.

Esta concepción metafísica del hombre y de un mundo que ha recibido su telos del Creador, requiere comprender la convivencia de los hombres dentro de un ordenamiento supremo. La sabiduría exige una función directriz en la convivencia humana. El hombre se acerca a su perfección y salvación gracias al esfuerzo que la humanidad ha realizado y realiza en su convivencia. La Política se subordina a la metafísica y a la teología.

1. De esta época datan sus obras de carácter teológico como: *La eucarística* (1933), *La teología de la fe en la crítica cartesiana* (1937) y *San Juan de la Cruz, místico y poeta* (1942).

En cuanto a la forma, el pensamiento de nuestro autor es impecable, analítico, difícil de seguir. La rigurosidad en la exposición de sus ideas, los trabajos exegeticos y las traducciones que realizó —véase nuestra bibliografía— nos ayudan a explicar hoy su erudición y excelente conocimiento de la filosofía tradicional.

Los desengaños que sufrió en el orden político durante la década de 1930 a 1940, cuando integró la llamada línea conservadora nacional, lo llevaron a comprender desde muy pronto que los problemas de nuestro país son de carácter formativo-espiritual.

Bajo la orientación filosófica neotomista publicó obras hasta 1952 (*Introducción a la Ética*).

Considerando su temprano conocimiento de la filosofía de Martín Heidegger y por el testimonio actual de nuestro autor, su filosofía del "sentido común" estaba sometida a revisión desde mucho antes. Los motivos especulativos e históricos que lo llevaron al auto-cuestionamiento de este pensamiento —expuesto en tantas obras surgidas casi siempre por la actividad docente— constituyen los pasos iniciales del segundo período intelectual de nuestro autor<sup>2</sup>.

2. Historiadores de la filosofía en la Argentina como el profesor Diego F. Pró y Luis Farré, ubican al padre Sepich en la llamada generación de 1940, junto con Manuel Gonzalo Casas, Juan A. Vázquez, el mismo Farré, Octavio Derisi, Raimundo Lida, Eugenio Pucciarelli y otros.

Sin entrar a analizar el criterio generacional mencionado ni a hacer de las fechas una cuestión decisiva, pero apoyados en el testimonio recibido directamente de nuestro autor se imponen las siguientes aclaraciones:

a) Por la temprana edad con que terminó sus estudios y publicó sus primeras obras, puede decirse que el padre Sepich es "anterior" a varios de los pensadores mencionados en la misma generación.

b) La innovación filosófica de esta generación —reacción contra el positivismo a partir de la filosofía tomista y búsqueda de las raíces espirituales de nuestra nacionalidad— era perfectamente conciente en nuestro autor, por el año 1930, o sea, antes de lo que implica su inclusión en la generación de 1940. En aquel año integraba un grupo de jóvenes intelectuales y artistas de donde surgieron los Cursos de Cultura Católica. Por aquellos años conoció a Jacques Maritain y a Ortega y Casset y comprendió —dice— que la filosofía del sentido común debía ser sometida a revisión y que el pensamiento de la modernidad no había sido llevado todavía hasta sus últimas consecuencias.

c) Por la formación filosófica escolástica que recibió el padre Sepich y porque la primera de las tres etapas de su evolución intelectual es la más conocida a raíz de los numerosos artículos publicados en revistas como *Criterio*, *Sol y Luna*, *Punta Europa*, *Dinámica Social*, *Sapientia*, *Ortodoxia*, *Arbor*, etc. y la gran cantidad de obras publicadas donde expone un pensa-

## I. BUSQUEDA DE LO "ABSOLUTO". AMBITO ESPECULATIVO

La vocación filosófica se realiza como y en una búsqueda continua de lo absoluto. De su hallazgo dependen nuestro concepto de "verdad", la comprensión del mundo que nos rodea y la comprensión de nuestro propio ser y del sentido de nuestra existencia.

## 1) METAFÍSICA

a) *Inmanencia del espíritu*. — En sus *lecturas de metafísica - Primera serie* dice nuestro autor que antes de hacer una metafísica es necesario elucidar la naturaleza del entendimiento y de la realidad para ver si ambos elementos la permiten o no.

No se discute la existencia de los inteligibles; se parte de un hecho: hay inteligibles, están en nuestro espíritu —en el acto cotidiano de entender— y podemos someterlos a análisis.

De este acto cotidiano del entendimiento es de donde surge para el padre Sepich la posibilidad de la metafísica. Es en este acto natural del hombre, donde las cosas comunican su ser a nuestro espíritu. La metafísica tendrá, pues, que ser analítica y reflexiva con relación al acto de entender.

"Entender los primeros principios es también una obra, en el sentido de algo que sucede; pero es una obra no laboriosa; la tarea laboriosa comienza después, cuando el hombre reflexiona sobre el don de conocimiento que trae en germen el "sentido común". Entonces justamente comienza la filosofía a hacer su aparición; el esfuerzo laborioso hace germinar la simiente del primer conocimiento fundamental" <sup>3</sup>

El entendimiento en su función activa (entendimiento activo) despoja a las cosas de su materialidad —el padre Sepich señala los

miento neotomista —siempre asumido y a veces original— se lo ubica, generalmente, en el grupo católico de la generación mencionada. Creemos que este proceder no es del todo acertado por cuanto se apoya sólo en una etapa de la vida filosófica del autor. La palabra definitiva acerca del pensamiento filosófico del padre Sepich no puede todavía ser pronunciada.

3. JUAN R. SEPICH: *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, p. 36-7.

tres niveles de abstracción mencionados por la filosofía tradicional: físico, matemático y metafísico— con lo cual las eleva al grado de espiritualidad necesaria como para compenetrarse con nuestro espíritu y ser recibidas por él (entendimiento pasivo). Empero, el acto de nuestra inteligencia es inmanente porque el espíritu en su acto de conocer no busca sino realizarse a sí mismo.

“...Conocer es recibir en el espíritu el objeto preparado o arrancado por la actividad del entendimiento a la cosa existente y llevado como don. El espíritu conoce cuando recibe; cuando su expectativa del objeto se transforma en presencia del mismo en el espíritu; cuando la capacidad es colmada; cuando la cuenca se llena y la indeterminación de lo que aún no es, se resuelve en un acto de existencia ejercido por el objeto que vive en y del espíritu.”<sup>4</sup>

Esta inmanencia del espíritu no significa que nuestra inteligencia sea la causa eficiente de aquello que conoce —esto nos llevaría a un idealismo, cosa totalmente ajena a este pensamiento del padre Sepich. El entendimiento actualiza, eso sí, la inteligibilidad potencialmente contenida en las cosas.

Las cosas tienen un núcleo o estructura inteligible (esencia) que brindan al entendimiento.

El entendimiento sí es causa de la *forma intelectual* con que las cosas se presentan ante él. La espiritualidad que las cosas adquieren para compenetrarse con el espíritu es obra de éste. Dicho en otros términos, bajo una forma que le es peculiar, el espíritu capta un contenido que le es dado en la realidad.

b) *El ser en cuanto tal.*— Hay que distinguir entre sujeto y objeto de la metafísica. Sujeto de la metafísica es el ser en general, el ser real, individualizado y pleno de determinaciones —que es a su vez, el objeto general de nuestra inteligencia.

El objeto de la metafísica, vale decir, el aspecto propiamente metafísico de aquel sujeto, es el ser en cuanto ser; esto significa el ser en cuanto a sus principios de inteligibilidad.

“...Aquí radica la diferencia entre el ser, objeto general y primigenio de la inteligencia y el ser, reflexivamente elaborado, objeto de la metafísica. Aquí las diferencias son confusas y el ser es claro; allí, el ser es confuso y claras las diferencias.”<sup>5</sup>

4. JUAN R. SEPICH: *Lecturas de metafísica - 1ª Serie*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1946, p. 43.

5. Op. cit., p. 116.



El entendimiento capta la esencia que está realizada en las cosas, es decir, los núcleos inteligibles bajo los cuales las cosas se me presentan. En este momento es máxima la unidad del individuo y mínima la universalidad de nuestro conocimiento.

Las formas inteligibles de los individuos permiten alcanzar una universalidad mayor por medio de la abstracción (la especie) y disminuye el fundamento de la unidad de lo abstraído por cuanto las determinaciones van siendo menos cada vez.

Del mismo modo se abstrae de las especies el género y también aquí aumenta la universalidad en desmedro del fundamento de la unidad.

Por esta vía la inteligencia capta la estructura mínima indispensable que debe tener todo aquello que se presente a nuestro entendimiento; la condición misma de la mera presencia: esto es el ser en cuanto ser, el objeto de la metafísica, el "ens" de los escolásticos. En este momento de nuestro conocer, la universalidad es máxima, por cuanto el "ens" se convierte en predicado universal de todo lo que sea objeto de nuestra inteligencia.

Nuestro autor aclara que el "ser en cuanto ser" es un *trascendente*; distingue entre trascendente y trascendental. Trascendental es en sentido kantiano, una totalidad fuera de la cual nada puede haber pero que *no* se verifica en las cosas. *Trascendente* es una totalidad que si bien en cuanto totalidad tal trasciende, valga la redundancia, las cosas, se verifica en todas y cada una de ellas. El "ens" es un trascendente, es decir, está manifestándose de distintas maneras en todo lo que aparece y a través de las diversas categorías.

La elevación hasta el "ser en cuanto ser" y el análisis que hace de sus determinaciones es, según el padre Sepich, el primer paso a cumplir por el metafísico. Corresponde luego ver la relación y el comportamiento del "ens" y sus atributos a nivel del ser categorial. Esto significa que todo lo que se haya elucidado acerca del "ens", de la máxima inteligibilidad, tendrá ahora que verificarse en los distintos modos de ser o categorías.

El "ens" es de algún modo, predicado real de las cosas en tanto que intencionalmente presentes a nuestra inteligencia. Todo lo que conocemos *es* en el sentido *es inteligible*. Empero, el "ens" en cuanto tal no tiene existencia —dice el padre Sepich—, el "ens" es una noción abstracta, concebida por nuestra inteligencia para lograr una radi-

calidad máxima en la comprensión de las cosas. Se impone entonces, elucidar la relación entre el "ens" y la *existencia*.

c) *La existencia*. — La existencia en cuanto tal, también es un concepto abstracto y trascendente a igual que el "ens"; pero mientras el contenido del "ens" es *concebido*, el contenido de la existencia es *dado*. La metafísica no se ocupa de la existencia por cuanto ella —la existencia— es ilimitada, pero sí se ocupa de las condiciones determinantes de la existencia. La existencia como tal no se me presenta nunca, siempre es esto o aquello lo que existe, es decir, se presenta la existencia determinada o circunscrita por la esencia. No es inherente a la esencia (núcleo inteligible) la existencia, pero sí la esencia representa "algo" que existe, de modo que todo lo que la metafísica pueda conocer acerca de la esencia y de la manifestación del "ens" en ella, hará siempre relación a algo que existe. La existencia es el acabamiento y perfección del ente. La existencia actualiza la esencia y esta metafísica pretende llegar a la existencia a través de la esencia; pretensión que se apoya en la naturaleza misma del hombre: sólo a través de su entendimiento el hombre se abre a lo que existe, cuando quiere captar el ser de las cosas y el suyo mismo.

d) *Realismo de este pensamiento*. — Corresponde, de acuerdo con todo lo dicho, caracterizar esta actitud metafísica del padre Sepich como "realista".

"La inteligibilidad actual del objeto depende entonces, de la facultad de conocer, pero no menos también del objeto mismo que es y se denomina inteligible. Existen pues, dos órdenes o planos: el orden objetivo del ser en el cual se concibe la estructura objetiva del ser como existente en sí misma; y el orden del conocer en el cual la estructura del ser se manifiesta al entendimiento. El orden del conocer está condicionado por el orden del ser y depende de él como de su fuente originaria."<sup>6</sup>

Empero, el término "realista" exige aclaraciones. Si nos atenemos a Etienne Gilson<sup>7</sup> podemos distinguir entre realismo ingenuo, metódico y crítico. Podríamos de acuerdo con esto, señalar el pensamiento metafísico del padre Sepich como un realismo metódico —por

6. JUAN R. SEPICH: *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, p. 28.

7. Etienne GILSON: *El realismo metódico*. Madrid, Rialp, 1952.

cuanto el método que debe seguir la metafísica viene dado por el acto concreto, real, del entendimiento— que adquiere matices críticos en la medida en que nuestro autor ahonda en su análisis previo de la actividad del entendimiento, ya que el hombre mediante la reflexión sobre lo específico de su naturaleza —su capacidad de conocer— se abre al ser de las cosas<sup>8</sup>.

## 2) METAFÍSICA Y TEOLOGÍA

a) *Aclaración.* — Un análisis del pensamiento teológico del padre Sepich excede los límites del presente trabajo. Nos ocuparemos de dicho pensamiento sólo en la medida en que se relaciona con el saber metafísico y porque como el mismo padre Sepich dice, el horizonte del saber humano no se integra sin el nivel teológico.

“La forma de vida que es la filosofía hecha actitud del filósofo, no se recupera en el horizonte humano, sin una integración plena al orden teológico.”<sup>9</sup>

b) *Los límites de la razón natural.* — En la especulación filosófica el hombre descubre la exigencia de perdurar, como su fin supremo. Esto coloca a la filosofía frente al problema de la trascendencia y la duración más allá de las fronteras del tiempo; pero la filosofía nada puede decir al respecto por cuanto ella nace de la experiencia y se funda inicialmente en los sentidos que cesan su actividad con la muerte.

“El hecho de la trascendencia de la Verdad y Bien Supremos, en cuanto son objeto de la suprema finalidad humana, viene corroborado por la naturaleza del espíritu en su inmortal perduración.

“Pero más allá de las fronteras del tiempo en que el hombre vive, la filosofía nada puede ver; porque ella se construye a partir de la experiencia y ésta se funda inicialmente en los sentidos cuya actividad cesa justamente con la muerte.

8. “...; el camino del ser, lo señala el ser. Y como el hombre es ser, el hombre contribuye con lo propio de su ser, a determinar el proceso por el cual el ser del hombre se vincula con el ser de las cosas, por medio del conocimiento que es la acción vinculatoria propia y característica del hombre...” (Juan R. SEPICH: *Lecturas de metafísica - 1ª Serie*, Buenos Aires Cursos de Cultura Católica, 1948, p. 184).
9. Juan R. SEPICH: *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, p. 10.

“Sin embargo, el hecho de esa exigencia de durar que presenta la vida teórica, en cuanto fin supremo del hombre y la no duración de la vida temporal, colocan a la filosofía ante el problema de la trascendencia del objeto de la vida feliz del hombre, más allá de las fronteras del tiempo.”<sup>10</sup>

El hombre necesita acercarse a Dios, porque ésta es la finalidad de su vida, y la metafísica constituye —según el padre Sepich— el esfuerzo mayor que la sola razón natural del hombre puede realizar en este sentido; más allá de la filosofía, el hombre debe ser auxiliado por la teología.

c) *Diferencia de “objeto formal” y método entre metafísica y teología.* — Metafísica y teología son dos ciencias específicamente distintas y los medios a que recurren también lo son. La metafísica se eleva hasta los primeros principios por medio de la razón y ve en el principio de no contradicción un reflejo de Dios. Las cosas devienen para adquirir perfección y esa perfección no puede venirles de ellas mismas porque entonces ya la tendrían; tampoco puede venirles de la nada porque sería admitir que la nada es, al mismo tiempo, algo; tiene, pues, que venirles de “alguien” que sí debe poseer la perfección en sí mismo porque de lo contrario caeríamos en una regresión al infinito y este “alguien” sería insuficiente.

La teología en cambio, nos hace conocer mediante la fe, las verdades más íntimas de Dios; después de este conocimiento sólo resta la contemplación beatífica.

La filosofía se eleva por los efectos a la causa; la teología parte de la causa revelada en los principios de la fe y desciende a los efectos.<sup>11</sup>

Así como por la jerarquía de sus objetos formales las demás ciencias se subordinan a la metafísica, ésta se subordina a la teo-

10. Op. cit., p. 74-5.

11. “La teología analiza su contenido y con un raciocinio demostrativo y cierto pone de manifiesto la conexión que la conclusión teológica tiene con su principio, de cuya verdad y firmeza participa. El raciocinio tiene como función actualizar o visibilizar la unión del principio y su consecuencia. En último término, para la Teología la validez de sus principios estriba en las enseñanzas de la fe”. (Juan R. SEPICH: “La teología de la fe en la crítica cartesiana”. En: *Descartes, homenaje en el tercer centenario del “Discurso del método”*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1937, t. 1, p. 303).

logía.

“No hay pues una *continuidad natural* entre Metafísica y Teología de la Fe. Hay una verdadera discontinuidad salvada por la manifestación de Dios en la Revelación, que depende de su libérrima voluntad.

“Discontinuidad de dos ciencias que no dice oposición sino una superación perfecta de la una por otra eminentemente superior, cuya determinación específica revela la necesidad de una nueva disposición (hábito intelectual) proveniente de causas ajenas a la propia inteligencia.”<sup>12</sup>

### 3) LÓGICA

a) *Fundamento metafísico.* — La lógica como todas las otras ciencias —con excepción de la teología— depende de la metafísica en la medida en que la actividad inteligente del hombre debe ajustarse al ser. La metafísica estudia el ser en cuanto tal y la lógica la representación y relación de representaciones de las cosas en el entendimiento.

“La lógica, primeramente tiene un pequeño campo propio para especular; junto a él está toda la realidad del ser, del cual se ocupa el resto de la filosofía.

“Esta sola advertencia basta para destruir la principalía de la Lógica. Además: la Lógica concibe su objeto por analogía con el ser real, objeto a su vez, de la Metafísica que es quien estudia sus leyes. Bajo este nuevo aspecto la Lógica depende, como por lo demás toda otra disciplina filosófica, esencialmente de la metafísica, sin perder por ello su constitución formal de ciencia distinta y diversa.”<sup>13</sup>

b) *La abstracción.* — El hombre está ligado por los sentidos a las cosas materiales y el objeto de la inteligencia es el ser real. Nuestro entendimiento es de distinta naturaleza porque el alma del hombre es una entidad espiritual cuyos actos de conocimiento son sus efectos. Sólo por medio de la abstracción puede el entendimiento compenetrarse con las cosas y arrancarles su intimidad.

12. Op. cit., p. 294.

13. Juan R. SEPICHI: *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, p. 499.

“El entendimiento no puede padecer el influjo de la materia, ni asimilar un objeto revestido aun de los caracteres de la materia. Para conocer allí algo, necesita dejar de lado, necesita hendir esa singularidad objetiva y llegar hasta la realidad del objeto, considerada en sí misma, con prescindencia de toda característica proveniente de la materia. Eso es abstraer.”<sup>14</sup>

Esta ductibilidad del entendimiento es lo que permite que de un mismo “tema” (núcleo existencial) pueda haber más de un objeto formal (núcleo esencial): según la profundidad que alcance nuestro entendimiento, tendremos un nivel distinto del ser.

En un primer nivel, hay un desprendimiento de las cosas con respecto a su materia individual, pero que da la inteligencia ligada a la materia común (plano físico); en un segundo nivel, hay un desprendimiento de la materia común y la inteligencia queda ligada a la materia inteligible (plano lógico-matemático) y en un tercer nivel se produce el desprendimiento con respecto a toda materia (plano metafísico).

c) *Funciones del entendimiento.* — Las cosas se representan en nuestro entendimiento. A partir de la captación de la esencia y de la mostración del ser en las categorías (esencia y categorías son ontológicas), nuestra inteligencia conoce a través de los categoremias (puramente lógicos), es decir, a través de las agrupaciones y relaciones que el logos puede establecer por sí mismo según aquellas formas adquiridas por las cosas en nuestro entendimiento.

“...La Lógica trata de la forma o condiciones formales que los objetos de conocimiento tienen en el entendimiento; de allí que su materia sean las relaciones (lógicas o mentales) o precisiones (negaciones) que el entendimiento establece entre los objetos de concepto; los cuales concebidos a la manera de seres extramentales, reciben la denominación de «seres de razón» y son estudiados en su entidad y en su forma. Fuera de estos límites, la Lógica no tiene una sola palabra que decir sobre el conocimiento o sobre lo conocido.”<sup>15</sup>

d) *Concepto de verdad.* — A partir de la intuición de los primeros principios del ser, la inteligencia del hombre discurre de acuerdo con ellos (hábito de los primeros principios); la verdad es

14. Op. cit., p. 151.

15. Op. cit., p. 496.

la adecuación de la inteligencia con aquellos principios. La Lógica formal se propone conducir nuestra inteligencia hacia la verdad y para ello se ocupa de las condiciones formales (puramente lógicas) que un juicio y un razonamiento deben tener para captarla. Concepto, juicio y razonamiento son las tres funciones del entendimiento, pero sólo en las dos últimas puede haber verdad o error. La lógica formal se ocupa de estudiar la relación de los distintos categorías en el juicio y de los juicios en las diversas formas de silogismos.

e) *La lógica como "Organon"*.— El padre Sepich en su obra *Análítica de la forma Lógica-Lógica formal*, ciñe su exposición a las tres funciones del entendimiento señaladas en el apartado anterior y concluye con un estudio sobre la inducción y la sofística. En la *Advertencia* de esta obra, dice nuestro autor que su objeto es brindar un instrumento nocional completo e indispensable para los que se inician en filosofía.

"Definida con certeza y expuesta con claridad la Lógica es insustituible instrumento del saber humano. Aun en sus mismos elementos se encuentra un vestigio de la exactitud con que la filosofía tradicional ha realizado el análisis de la estructura formal del conocimiento humano."<sup>16</sup>

No hay en estas ideas lógicas ningún rasgo especialmente original que sea necesario destacar; en lo principal (fundamentación, carácter analítico-abstractivo y concepción instrumental), la lógica del padre Sepich no difiere mayormente de la *Lógica* de D. Mercier, ni de *El orden de los conceptos* de Jacques Maritain, ni, en general de las llamadas "lógicas neotomistas".

Todo este examen —en ese estadio— está "asentado" sobre una cautela: encontrar siempre una "interna coherencia" entre las afirmaciones de las "doctrinas filosóficas" y esta teoría. Como origen, una "preocupación íntima" que no había logrado encontrar su ámbito: cómo se comportan las cosas mismas; mientras tanto, como mínimo había que ser "coherente", al menos había que tener conciencia de que la búsqueda "interpretación de las cosas" no era alcanzada; mientras sostenía un "barrunto": "algún día oiremos la voz de las cosas" y sabremos si "aprendimos a oír".

16. JUAN R. SEPICH: *Análítica de la forma lógica. Lógica formal*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1943, p. 5.

## II. LA FILOSOFIA COMO REALIZACION HUMANA

El filósofo “corre” tras el sentido de las cosas y en un momento determinado cuestiona ese, su propio “correr” que es el peculiar modo de realizar su existencia.

## 1) CONCEPTO DE FILOSOFÍA

La filosofía es —para el padre Sepich— por un lado, una ciencia, un conocimiento universal y especulativo que gira en torno a tres “temas” o núcleos sobre los que el filósofo reflexiona: el hombre, el mundo y Dios. Por otro lado, la filosofía es la realización de un hombre cuya vida ella impregna totalmente imponiéndole su sello peculiar.

“La filosofía es una manifestación especulativa de todas las cosas mediante el conocimiento de sus causas, en cuanto son causas, obtenidas por la luz natural del entendimiento humano.”<sup>17</sup>

“Pero la actividad humana del filósofo con la cual se ha logrado plasmar ese contenido o asimilarlo, es también la filosofía en cuanto forma o estructura humana. Es algo humano creado por el hombre dentro de sí mismo, es una entidad humana cualitativa, es una cierta realidad hecha de sustancia humana, de actos, de energía espiritual, de actitudes, de conciencia, de orientación y de aspiración.”<sup>18</sup>

## 2) ACTITUD FILOSÓFICA

El segundo aspecto de la filosofía que hemos mencionado, permite a nuestro autor indagar en qué consiste la actitud filosófica o, dicho de otro modo, cómo se manifiesta la filosofía como vida de quien la realiza.

“Vitalmente considerada, esta actitud humana que es la filosofía, significa el camino de la conciencia que el hombre adquiere de su ser, de sus posibilidades y de su destino.”<sup>19</sup>

La auténtica actitud filosófica es un modo peculiar de devenir

17. Juan R. SEPICH: *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, p. 76.

18. Op. cit., p. 6.

19. Op. cit., p. 68.



hombre, un modo especial de realización humana. Implica una vocación también peculiar: la permanente inclinación del filósofo hacia lo "absoluto" sin lo cual no hay filosofía; la búsqueda de lo absoluto —dice el padre Sepich— fue el germen de donde nació la filosofía occidental y de quien ella se nutre permanentemente.

La actitud filosófica radical, impone cumplir la difícil tarea de conocer profundamente la realidad humana espiritual para poder asumir el espíritu de la época y poder orientarla hacia la Verdad y el Bien.

"El filósofo se encuentra en un momento de su vida frente al mismo universo que miran todos los hombres; pero oye un día una voz interior que le hace sentir la necesidad de justificar la sordera de sus conciudadanos.

"El universo le descubre y le muestra su raíz: su ser. El filósofo se admira de ver la unidad y su multiplicidad; su devenir y su acto; su éxodo y su retorno. Experimenta la necesidad de correr tras el ser para encontrar su nacimiento y asirse a su realidad para alcanzar su fin o destino. Entonces ya ha olvidado la trivialidad de la existencia despreocupada."<sup>20</sup>

El filósofo es el hombre que vive anclado en su ansiedad por alcanzar lo absoluto y en la soledad que surge de comprender su época con una radicalidad y perspectiva sin igual. Todo lo que los demás viven sin tener conciencia de ello, es lo que labra la soledad del filósofo, soledad que en el fondo es comunión con lo divino<sup>21</sup>.

La tarea orientadora que desde siempre cupo a la filosofía, se ve hoy acentuada a raíz de que tampoco la teología puede orientar al hombre actual porque la nuestra es una época caracterizada por la relegación de esta ciencia. Si el filósofo quiere cumplir con esta

20. Op. cit., p. 643.

21. "...El filósofo es un amante reciamente atraído por amor de las cosas del espíritu. Cuando las encuentra, el amor le lleva y parece entonces, enloquecido, ensimismado, abstraído, distraído.

"...Su mutismo aparente, no es más que el sufrimiento de no poder decir lo que su alma quiere y su espíritu ve." (op. cit., p. 633)

"No es la perfidia, la dureza, la inhumanidad del filósofo que crea su tendencia a la soledad; es lo divino que basta y hace innecesaria la multitud." (op. cit., p. 635)

acción directriz, deberá conocer la ciencia y la técnica para poder disputarles su hegemonía, para poder decirle a nuestro hombre por qué sus oídos deben estar abiertos a la filosofía más que a la ciencia y a la técnica cuando de lo humano por antonomasia se trata.

### 3) EL OBJETO FORMAL DE UNA "INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA"

La delimitación de un objeto formal propia para una Introducción a la filosofía, es el núcleo de originalidad que nos trae la obra homónima de nuestro autor.

"La Introducción a la filosofía se propone, pues, como objeto especificador suyo, declarar qué es filosofía, no en sí, en su significado de sistema, del conocimiento organizado del orden esencial, sino en cuanto es tarea humana e implica consiguientemente, una actividad del sujeto, mediante la cual adquiere la filosofía misma una como corporeidad humana."<sup>22</sup>

El objeto formal de una Introducción a la filosofía es, pues, conducir al que comienza hacia la actitud humana radical que está implícita en todo auténtico filosofar.

Esta iniciativa del padre Sepich responde a exigencias de su época. En el prólogo de su *Introducción a la filosofía* dice que la literatura filosófica alemana ha puesto de moda "introducciones" que no son más que manuales para exponer en forma más o menos sistemática los contenidos de la filosofía o bien, breves historias de las ideas filosóficas.

Nuestro autor también expone los contenidos filosóficos y la sucesión de ideas filosóficas pero siempre con la finalidad de mostrar a los que se inician en filosofía, cuál ha sido la actitud de los grandes filósofos y conducirlos hacia ella.

Concluye la mencionada obra con un excelente capítulo sobre *El filósofo*, en el cual analiza el temperamento, la voluntad, la soledad, amistad, austeridad, vocación y quehacer propios del filósofo.

### III. LA FILOSOFIA Y LA CONVIVENCIA DEL HOMBRE

La filosofía no se detiene en el descubrimiento de verdades teóricas. Indaga también el devenir del hombre a través de sus actos.

22. Op. cit., p. 6.

Pugna por convertirse en "sabiduría" y guiar al hombre en sus acciones individuales y comunitarias.

### 1) ETICA

a) *El acto humano como fuente de conocimiento.* — En su *Introducción a la Etica*, plantea nuestro autor la posibilidad de un conocimiento científico de la acción humana. Para ello hace un análisis de los actos humanos concretos, existencialmente dados, que son admitidos en todo momento como fuente principal de conocimiento para la ética.

"La Etica está basada sobre el conocimiento de la acción moral. La acción moral es concreta. Lo concreto se da fenomenológicamente en la realidad existencial y no en la realidad intencional.

"El enfoque positivo es para la constitución de la Etica absolutamente indispensable, ya que es el conocimiento de la acción moral sobre el cual está basado aquella."<sup>23</sup>

De aquí que, como lo expresa en el prólogo de la mencionada obra, el objeto formal que él se propuso al escribirla fue motivar el estudio de la realidad humana ofrecida en la vida misma del hombre.

b) *Análisis del acto humano.* — En el acto humano intervienen el entendimiento y la voluntad; ambas tendencias se condicionan recíprocamente. El entendimiento se encarga de adecuar los medios con el fin ya decidido hacia el que tiende la voluntad; en este sentido la voluntad condiciona al entendimiento. Pero, el Bien al que la voluntad tiende ha sido descubierto por el entendimiento, el cual la subordina ahora. El acto humano se caracteriza por su inmanencia en el sentido de que, una vez descubierto el Bien, es recibido por el entendimiento pasivo con lo cual queda a salvo la autarquía de la razón; autarquía que no es autonomía por cuanto el Bien, en definitiva, le es impuesto a la razón.

"...Es función de la energía racional, formalmente receptiva, fijar y realizar la *presencia* de lo estimable en el seno de la inmanencia humana. Allí se sitúa y se fundamenta la intencionalidad de la tendencia."<sup>24</sup>

La aparente oposición señalada entre razón teórica y práctica se debió —según nuestro autor— a la consideración, a nivel esencial, que

23. Juan R. SEPICH: *Introducción a la Etica*. Buenos Aires, Emecé, 1952, p. 21.

24. Op. cit., p. 38.

se hizo de ambas tendencias en desmedro de su unidad existencial.

En la acción concreta misma, tal oposición no existe por cuanto nos es dado lograr una unidad por encima de la diversificación de ambas potencias. La unidad se establece gracias al Bien; ambas tienden al Bien; una al Bien en tanto cognoscible y la otra en tanto apetecible.

El Bien, en la medida en que lo es, se convierte en fin de nuestro obrar. El principio de finalidad es uno de los principios prácticos. El hombre recibe una estructura de costumbres, normas, preceptos, etc. que lleva implícita una jerarquía de bienes. El bien atrae a nuestra voluntad y provoca un acto de amor. El "orden de amor" es la respuesta existencial que el hombre dé a la jerarquía de bienes recibida. Por el amor el hombre tiende ilimitadamente a un bien cada vez más elevado. La acción moralmente buena es la que tiene rectitud (por parte de la voluntad) y verdad (por parte del entendimiento).

c) *Moralidad y ley moral.* — La *moralidad* es la condición que deben tener los actos para ser realmente *humanos*, es decir, para encuadrarse en el destino del hombre en el sentido de destino que el hombre se labra gracias a su voluntad e inteligencia.

La expresión teórica y general de la moralidad es la ley moral. Sin embargo la obligatoriedad que la ley moral señala se limita a la conducta en general porque hay que admitir que en el acto humano concreto intervienen fuerzas alógicas imposibles de encerrar en la formulación de una ley válida siempre. El control de esas fuerzas alógicas queda librado al individuo con su concreta experiencia de amor.

La ley moral es posible pese a tratarse de actos libres por antonomasia, porque la legalidad moral difiere de la legalidad natural. En lo moral, siempre hay un margen de excepción, sólo se fijan los lineamientos generales de la conducta humana.

d) *Fundamento metafísico de la ética.* — La ética se constituye como ciencia, conocimientos universal y necesario de acciones contingentes, mediante el alcance de los principios del obrar surgidos a través del análisis de la acción humana, como el principio de finalidad y el de adecuación de los medios con el fin.

Los principios del obrar se subordinan a los principios del ser. El Bien también *es* y es manifestación del ser en cuanto tal. La ética se subordina como las demás ciencias a la metafísica.

“Además caracteriza a la Etica su recurso a los principios primeros del obrar, en conexión con los principios del ser y del conocer propios de la metafísica y de la extensión que aporta la gnoseología. Bajo los principios primeros del obrar, la observación empírica revela la fenomenicidad y onticidad de la acción moral. La Etica se constituye como una disciplina *filosófica, universal y válida para la acción moral real.*”<sup>25</sup>

Cabe destacar que hay en la ética del padre Sepich el mismo realismo de su metafísica<sup>26</sup>. Esta ética pese al rol fundamental conferido a la razón, no puede considerarse racionalista, por cuanto el fundamento de la ley moral y de los principios del obrar es el Bien y no la pura razón. El Bien absoluto es Dios y el hombre simplemente lo descubre y lo ama.

“Por consiguiente, el origen de la ley será el origen de la obligación ya que ésta se existencializa en aquélla. El fundamento definitivo y último estará allí donde coinciden el legislador o autoridad que crea la ley y el fin frente al cual la obligación coloca al hombre. El último fundamento de la ley y de la obligación han de situarse en el Ser Absoluto, trascendente, racional y libre: Dios. De otro modo la ley y la obligación moral constituye un acontecimiento inexplicable y fatal y la vida moral deja de ser un acontecer humano y espiritual para transformarse en un hecho puro de naturaleza.”<sup>27</sup>

Tampoco puede hablarse de determinismo, el entendimiento nunca descubre el Bien en su totalidad; si así fuera la voluntad quedaría irremediabilmente sometida y no habría libertad. La libertad de los actos humanos queda a salvo en lo que ella realmente es: posibilidad de coincidir o no con la jerarquía de bienes implícita en el universo, del cual el hombre forma parte.

## 2) POLÍTICA

a) *Fundamento metafísico.* — Lo social, la vida del hombre en comunidad, *es*: tiene existencia, el ser se manifiesta también en lo social.

El padre Sepich propone una reducción de lo social a lo trās-

25. Op. cit., p. 23.

26. Cf. I, Id.

27. Op. cit., p. 167.

cidental, esto significa hacer un análisis de aquella manifestación del ser en lo social.

De acuerdo con lo dicho en el apartado correspondiente a Metafísica, trascendental significa para nuestro autor, una totalidad fuera de la cual nada puede darse pero que se manifiesta en todos y cada uno de los individuos. La reducción propuesta consiste, pues, en ver cómo se manifiestan en la convivencia humana los principios de inteligibilidad, qué es el bien en la comunidad y qué es en ella la verdad.

En esto radica la subordinación de la política a la metafísica y en definitiva, para el pensamiento de nuestro autor, a la teología.

“La política no es un arte; por eso la solución no está en recrear la Academia platónica. La política es la prudencia humana gobernada por la sabiduría; la Sabiduría es el Verbo; el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; como única sabiduría capaz de conducir la prudencia humana en el gobierno político de lo social, retornándolo a lo trascendental absoluto.”<sup>28</sup>

b) *Concepto de cultura.* — La racionalidad es la esencia del hombre y la forma de su vida intelectual. El desarrollo de esa capacidad de bien y verdad no alcanza su plenitud tanto en el hombre individual cuanto en la comunidad; es el hombre como especie el que alcanza mayor grado de perfección y se acerca al bien absoluto<sup>29</sup>.

El desarrollo de la capacidad intelectual del hombre es perfección y acabamiento de la naturaleza humana —porque la existencia es perfección y acabamiento de la esencia<sup>30</sup>.

Ese desarrollo es lo que constituye la cultura. Para que la cultura sea realmente tal debe estar guiada y organizada por los principios de inteligibilidad, sólo de este modo puede la cultura conducir hacia Dios.

c) *Situación política actual.* — Todo lo dicho nos ayudará a comprender por qué cuando el padre Sepich señala que nuestra épo-

28. Juan R. SEPICH: *Estructura de lo Social*. Ensayo sobre su reducción a lo trascendental. Buenos Aires, Sol y Luna, 1940, p. 84.

29. “...El ser, la verdad, el bien sólo pueden para el hombre ser existenciados como deben, por la convergencia de sus múltiples individuos en una tarea común” (Op. cit., p. 19).

30. Cf. I, 1c.

ca está huérfana de la necesaria sabiduría humana capaz de engendrar una política orientadora, huérfana de una auténtica "cultura", sus esfuerzos se dirijan principalmente a buscar la fundamentación teórica de una política capaz de guiarnos.

El filósofo debe hacerse cargo de su tiempo, de la situación espiritual que su época vive <sup>31</sup>.

Para nuestro autor hacerse cargo de la situación espiritual actual implica comprender cuál es nuestra misión como individuos y como comunidad. Esto lo lleva a indagar las raíces mismas de nuestra nacionalidad.

Europa —dice— es la esencia de occidente, su raíz espiritual. Europa, y con ella todo occidente, aparece hoy escindida entre herejes y ortodoxos.

Los herejes están representados en lo político por el pensamiento liberal que es, a su vez, la fuente del proletariado y del comunismo.

Ortodoxos son los países apoyados en la filosofía política cristiana donde el poder divino está por encima del poder temporal. Países aparentemente rezagados con relación al progreso de los anteriores. Esta afirmación implica un fundamento teológico. Para nuestro autor el pensamiento herético y liberal se basa en la reforma luterana y sus consecuencias extraídas especialmente por Calvino. Para el calvinismo el hombre no tiene libertad por cuanto su vida está determinada desde siempre por Dios <sup>32</sup>; al no tener libertad, el hombre carece también de responsabilidad.

La idea de un perfeccionamiento interno del hombre no tiene asidero; sólo resta el progreso entendido como mayor confort y éste es el signo que patentiza el apoyo divino hacia tales pueblos. La realidad espiritual que era Europa basada en el "nosotros" cristiano aparece hoy dividida por el "yo" liberal y la "multitud" comunista.

Es necesario preguntarse entonces, por el rol que los países ortodoxos —léase católicos— desempeñan en esta situación. Aparece así un nuevo concepto o categoría en el plano político: *Hispanidad* <sup>33</sup>.

La hispanidad es una realidad espiritual, histórica, lingüística, geográfica y política que abarca a todos los países hermanados por el catolicismo. Implica una toma de conciencia fundacional para ope-

31. Cf. II, 2.

32. Cf. concepto de libertad en III, Id.

nerse al liberalismo, que es un ahondar en los fundamentos del catolicismo. España sobresale como una verdadera "madre patria" pues ella "amamantó" el espíritu y el catolicismo de la mayor parte de los países "ortodoxos".

La toma de conciencia de la "hispanidad" impone obligaciones: en lo político, conducir a que todos los pueblos busquen el bien común; en lo jurídico, echar las bases de una organización en común; en lo espiritual recrear la cristiandad y en lo cultural, establecer la unidad tan minada por el individualismo liberal. Esto no significa de ningún modo negar las diferencias de los pueblos; al contrario, solamente ahondando en los raíces de las nacionalidades es como se llega a descubrir el lazo que nos une con los demás pueblos católicos y nuestra participación en la hispanidad.

Estas ideas políticas fueron expuestas por nuestro autor en numerosísimos artículos, tal vez excesivamente apasionados. Empero, conociendo la evolución intelectual del padre Sepich, descubrimos que aquel apasionamiento arraigaba principalmente en la fuerza que caracteriza siempre a su pensamiento; esto lo alejó y salvó de todo fanatismo, él es un filósofo y pudo continuar su avance y maduración intelectual, permanente búsqueda de la verdad, hasta darnos hoy frutos fundamentalmente distintos a todo lo expuesto.

Actualmente el padre Sepich reconoce que esta etapa representa quizá, el momento decisivo de su desarrollo pues tiene la fisura que ha creado el análisis de las diversas disciplinas filosóficas.

La fisura estaba en que, su tiempo ya era otro tiempo y las expresiones de la filosofía eran siempre las mismas.

Con el cortejo de un hecho singular y llamativo, los que oían esas expresiones filosóficas, condenaban un tiempo que llevaba en sí, una señal de destino y de veracidad.

Los que por entonces actuaban al ritmo de su propio estudiar, comenzaron a sentir en carne propia la disociación entre expresión

33. "La Hispanidad es un «ecuménico nosotros» de naciones o estirpes hispánicas por su fe ortodoxa, su fidelidad guardada, su fortaleza invicta, su purificación acendrada, su universalidad total, su amor generoso a la paz, la justicia y la equidad, su acento de grandeza y majestad, su fraternal convivencia, su misión «providencial y prudencial», su conciencia del momento y de la Cristiandad recreada" (Juan R. SEPICH: *Misión de los pueblos hispánicos*. Madrid, Seminario de Problemas hispanoamericanos, 1947, p. 35)



filosófica y la experiencia de su tiempo.

Hubo que hacer lugar, incluso, a ciertas “ilusiones” históricas más para mejorar “las cosas” que por haberles descubierto a esas formas alguna fertilidad.

Tal vez sean esos días los más oscuros, porque hasta la “veracidad” del filósofo se le aparecía —confiesa hoy nuestro autor— incluso a él mismo, “como si fuera” insincera.

#### IV. ASUNCION DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA EN UNA COMPRENSION RADICAL DE NUESTRA EPOCA

El devenir histórico de la filosofía es una realidad, un hecho. La reflexión acerca de lo que la filosofía significó en cada época y del desarrollo interno de la filosofía permite al filósofo alcanzar una comprensión cabal de su propia situación espiritual; sin este sentido de época no hay filosofía ni filósofo.

##### 1) HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

a) *Consideraciones generales.* — El padre Sepich distingue entre la exposición de los distintos problemas de los que la filosofía se ha ocupado y ocupa, y la orientación y dirección final que tiene un pensamiento. Llama a lo primero aspecto *material* y a lo segundo, aspecto *formal* de la historia de la filosofía.

Los dos aspectos deberán ser tenidos en cuenta al hacer historia de la filosofía. Del estudio y exposición de los problemas filosóficos surge la dirección que adquiere un pensamiento determinado. Esto no implica igualdad de fundamentalidad; lo fundamental es la orientación del pensamiento porque sólo en este nivel podemos ver el verdadero sentido y derrotero de la historia de la filosofía; es a partir del aspecto *formal* de la historia de la filosofía de donde podremos comprender el sentido de nuestro propio tiempo.

La mencionada distinción confiere a las ideas histórico-filosóficas del padre Sepich, determinados caracteres:

- a) Permanente acentuación del significado o sentido que tienen los problemas filosóficos y los autores de los que se ocupa.
- b) Confrontación continua de su propio pensamiento metafísico con el pensamiento metafísico presente en las distintas etapas de la historia de la filosofía.
- c) Permanente preocupación por la relación entre la vida espiritual del hombre (de la cual la historia de la filosofía da testimonio) y la teología; es decir, continua indagación del

rol que ha tenido el conocimiento de lo divino en cada "momento" espiritual de occidente.

Por el sentido de la historia de la filosofía, ésta se le revela como expresión de la vida espiritual del hombre.

Comprender cabal y profundamente lo que es nuestra vida espiritual requiere madurez, estudio, perseverancia. La misma evolución intelectual del padre Sepich da testimonio de lo que acabamos de decir; hay una considerable diferencia de comprensión entre su *Introducción a la filosofía* (1942) y *Situación de Martín Heidegger en la filosofía* (1954), con respecto al sentido de la historia de la filosofía. La diferencia no es por cierto de enfoque sino de profundización de un mismo punto de vista: descubrir el aspecto *formal* del acontecer filosófico.

En la *Introducción a la filosofía* el autor busca también exponer el sentido que ha tenido el pensamiento filosófico —tema que, por otra parte, está en obvia relación con la actitud del filósofo que es el objeto formal pretendido para aquella Introducción<sup>34</sup>— pero se advierte una exposición todavía bastante detallada de las épocas, autores y problemas que integran el aspecto *material* de la historia de la filosofía.

En la otra obra está más acentuado el espíritu que animó a cada época y el significado con que hoy se nos presentan los distintos momentos de la historia de la filosofía.

Fieles a este enfoque y actitud del padre Sepich frente a la historia de la filosofía, nos detendremos más en la caracterización que él hace de cada época que en los detalles propiamente históricos o análisis de temas filosóficos concretos, tan numerosos por cierto y que explican la actual erudición de nuestro autor.

b) *Vida especulativa y cristianismo*. — Con los griegos se produce el nacimiento de la filosofía, cuando el mito perdió su fuerza para orientar la vida de los hombres y estos quedaron librados a su razón natural. A partir de la inicial ingenuidad de los "físicos", (Aristóteles los llamó así), la filosofía griega se caracterizó por una naciente conciencia crítica, reflexiva, por una búsqueda constante de la razón de los hechos, por una progresiva intelectualización y por

su gran confianza en la razón humana y su capacidad especulativa.

El hombre se sintió capaz de conocer el "ser" de las cosas. El "ser", absoluto que funda y justifica toda filosofía, se manifestó a los griegos hasta donde la natural inteligencia del hombre puede captarlo.

Con el advenimiento del cristianismo se produjo un cambio radical. El hallazgo del Absoluto que para el griego quedaba sin respuesta última se vio iluminado por la revelación.

"...Llegar a la γνῶσις por medio del puro saber natural, es una temeraria y absurda empresa. Para llegar a la γνῶσις se ha de partir de la πίστις .

"Los Padres de Occidente tienen una clara conciencia de que no son "otros filósofos"; sino que vienen a traer la vida y la dicha al mundo, suplantando la antigua σοφία pagana, cerrada al misterio, oscura como su trágico destino, por una φιλοσοφία nueva, nacida de la πίστις; y esto viene del Λόγος eterno que con su enseñanza inaugura la παραδίδωσις o Traditio, cuyos paladines son"<sup>35</sup>.

Por encima de la metafísica el hombre podrá elevarse ahora hasta el Absoluto gracias a la teología de la revelación. El fin inmanente del hombre griego: su perfección individual y política, es desplazado por un fin trascendente: la salvación de su alma y el acercamiento de la humanidad toda a Dios.

c) *Antropocentrismo espiritual*. — El pensamiento teórico medieval entró en crisis con los avances científicos de los siglos XV y XVI. El hombre vuelve a poner sus ojos en sí mismo en sus fuerzas humanas naturales. La convivencia deja de tener el sentido teológico medieval y aparece el individualismo; surge la idolatría por lo temporal. La vida especulativa del hombre es desplazada por el dominio sobre la naturaleza. El hombre se desprende de su vida especulativa y con ella de la posibilidad de acceder a lo trascendente. Es éste un momento crucial para comprender nuestra crítica situación espiritual actual; momento magníficamente expuesto por el padre Sepich en *Situación de Martín Heidegger en la filosofía* en torno a cuatro ámbitos espirituales y sus principales representantes.

35. JUAN R. SEPICH: *Significado cultura de la patrística*. Madrid, Los padres de occidente, 1947, p. 35. Separata de *Sapientia*, año I, 3er. trimestre, n. 3.

Antropocentrismo en teología (Martín Luther): el hombre ve su naturaleza imperfecta pero no es culpable de ello; la gracia no es entonces un don de amor divino sino una exigencia de la naturaleza humana a la que Dios deberá someterse.

Antropocentrismo en poesía e historia: representado respectivamente por Goethe y Herder. Su análisis excede nuestro interés estrictamente filosófico. Antropocentrismo en filosofía (Kant): la dialéctica de la conciencia sensible sella y limita la vida espiritual del hombre<sup>36</sup>. La filosofía se reduce a un problema de conocimiento; el pensamiento se convierte en un trascendental del cual el hombre no puede tener experiencia. Dios no es más que una "idea" y los deberes del hombre para con Dios son, en el fondo, deberes del hombre para consigo mismo.

"Para Kant, Dios no pasa de ser una idea ontológica, para fundamentar el sistema de conceptos que el sujeto armoniza en sí mismo"<sup>37</sup>. Generalmente el padre Sepich se refiere al racionalismo e idealismo considerando que éste es una consecuencia de aquél, con una diferencia de grado o de intensidad, pero no como dos actitudes filosóficas distintas<sup>38</sup>.

Señala que el idealismo es una filosofía que tuvo el acierto de proclamar la superioridad del espíritu sobre la materia y la autarquía de la razón sobre la existencia, pero que fue la causa de la disolución de la unidad espiritual medieval al dejar al hombre aislado en su pura interioridad. El racionalismo se quedó con formas ideales que no tienen "sujeto", es decir, que no se apoyan en realidad alguna; esto es fruto del olvido y relegación de la tarea reflexiva del espíritu, tarea que es el único camino para captar la realidad.

"La investigación filosófica exige dos etapas: directa la primera

36. "Kant suprime toda diferencia y diferenciación. Todo lo conocido y lo cognoscible, debe serlo por un proceso de contacto inmediato entre lo conocido y el que conoce" (Juan R. SEPICH: *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, p. 425).

37. Juan R. SEPICH: "Situación de Martín Heidegger en la filosofía". (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, año II, n. 4, p. 77, 1954).

38. "... (se refiere a Hegel) Su figura y su obra son el fruto maduro de la simiente que Kant representa con su «revolución copernicana» de la filosofía. Basta, pues, indicar el manantial sin negar el torrente que luego se forma" (Op. cit., p. 23).

Recién en los últimos años del período que tratamos, racionalismo e idealismo comienzan a ser distinguidos con mayor radicalidad.

para conocer un determinado sector de la realidad; refleja la segunda para saber cómo se sabe que así es lo conocido. La degeneración reflexiva consiste en hacer de toda la filosofía un problema; o sea deshumanizar el conocer desrealizándolo, quitándole objetividad y realidad, para encontrar articulaciones de puras ideas; olvidando que las ideas tienen como función natural representar al ser conocido”<sup>39</sup>.

La filosofía racionalista remató en Kant donde se busca un conocimiento puro, sin contenido, como el fundamento de todo saber. Después de Kant, donde se agudizó la dicotomía sujeto-objeto, Hegel representa el gran esfuerzo por lograr la unidad entre ambos polos de conocimiento.

Admite nuestro autor que Hegel quiere salir de la posición kantiana cuando ve que el absoluto (existencia) no puede encontrarse jamás por el camino del “fenómeno” kantiano y se vuelve hacia el objeto de conocimiento para descubrir en él la ley del devenir.

“Hegel soluciona este problema y esta angustia viva del hombre, encarando la posibilidad de encontrar la realidad a partir de la identidad entre objeto y sujeto; en resumen, con la desaparición de la dualidad objeto-sujeto que llega a la igualdad y unidad absolutas. El interés fundamental de Hegel es salir a la existencia; cosa definitivamente imposible en la posición idealista de Kant.

“Entonces conocer es un crear y dar existencia a un mundo conocido. Si la satisfacción así lograda parece completa, sin embargo, la ansiedad humana, cuyo eco es la filosofía, ha crecido más; pues esa creación del idealismo absoluto no deja de ser una solución de adentro; y en la raíz del yo, está la conciencia de la alteridad del mundo conocido, al cual no llega por la simple afirmación de que conocer es crear y desarrollar el ser que es el yo. A pesar de la solución dialéctica que significa el identificar el yo con el no-yo, el misterio del mundo del no-yo presentido y deseado continúa actuando en la conciencia; y la filosofía es prosecución y búsqueda del misterio del ser”<sup>40</sup>.

Como vemos, la solución hegeliana no satisface a nuestro autor quien insiste en que el hombre encuentra en su interior la conciencia de la alteridad del ser. Con respecto al idealismo deben hacerse dos

39. Juan R. SEPICH: *Introducción a la filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, p. 439.

40. Op. cit., p. 440.

observaciones: primero, en ninguna de sus obras aparece un análisis exhaustivo del idealismo, a diferencia de lo que ocurre con la filosofía griega, tomista, kantiana y heideggeriana. Segundo, el idealismo es "sentido" por nuestro autor —como él mismo lo reconoce actualmente— como una corriente filosófica que no ha agotado sus posibilidades hasta sus últimas consecuencias para descubrir, recién, su verdadera fuerza.

"Dos cosas interesan en el desarrollo histórico de la filosofía a partir de Hegel: saber si el idealismo ha agotado sus posibilidades y en qué sentido; y desde este punto de vista, se puede investigar si ha sido superado y cómo, el idealismo (en esta cuestión se sobreentiende, principalmente, el idealismo como nace desde Kant); en segundo término, si hay en la filosofía un retorno, un horizonte, un renacer, tomando contacto con las fuentes auténticas y legítimas de toda filosofía."<sup>41</sup>

El idealismo no reconoció a la existencia su lugar correspondiente y trajo como consecuencia el auge de una filosofía que puso como principio la existencia misma.

"La filosofía existencialista aparece como un esfuerzo filosófico en un tiempo en que la existencia no comparte un lugar en la realidad que los idealistas han bosquejado; en una situación en que a fuerza de querer amoldarla a las exigencias racionalistas, iba haciéndose espiritualmente invivible; y en medio de una tarea viva que con dolorosa evidencia demostraba cómo la existencia actúa aunque no se la tenga en cuenta dentro de los esquemas; cuanto más ignorada, más dolorosas sus sucesivas reivindicaciones."<sup>42</sup>

d) *Filosofía de la existencia.* — También este momento espiritual en que la existencia es puesta como principio está descrito en *Situación de Martín Heidegger en la filosofía*, siempre en torno a los cuatro ámbitos ya mencionados. El hombre librado a sus puras fuerzas humanas se debate frente a su finitud y a sus limitaciones (negatividad) que no puede superar. Sobreviene la angustia.

En teología, Kierkegaard vio su propia angustia y también su

41. Op. cit., p. 453.

42. Juan R. SEPICH: "Existencialismo e Historia". (En: *Philosophía*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, n. 9, p. 154, 1947).

tendencia a la redención, pero no vio los medios para acercarse a Dios.

En poesía y en historia el hombre frente a sus limitaciones y a su ansiedad por trascenderse de algún modo está representado por Nietzsche y Spengler.

En filosofía es Heidegger quien se hace cargo de la crisis espiritual de su época y quien urgido por los desastres de las dos guerras mundiales, por la crisis de conciencia y de fe de nuestra época, trata de volver a una visión primigenia de la filosofía. Su filosofía que es expresión de la crisis y nueva concepción de la filosofía y de la tarea del filósofo; busca sacar al pensamiento de la subjetividad para llevarlo otra vez al ser. El camino: la existencia como tal, es decir como realidad y totalidad previa a la diversificación sujeto-objeto.

La última palabra del padre Sepich acerca de la posibilidad que para nosotros representa el existencialismo no está pronunciada todavía.

“...el pensamiento de Heidegger ha sufrido una distorsión al ser interpretado y en ningún modo aparece comprendida la meta y orientación de su pensamiento: el *adónde apunta*.”<sup>43</sup>

Puede notarse por lo pronto, el rechazo y la crítica constante de lo que él llama una metafísica que va de la luz a la oscuridad —de la conciencia inteligente del hombre a un nivel alógico anterior— actitud que se comprende desde su pensamiento metafísico.

“Creo que las posibilidades de la filosofía existencialista como pensamiento fecundo, se reducen a haber creado un interés no deleznable y una técnica descriptiva —no un método estrictamente tal— de los fenómenos materiales de la realidad, en cuanto son la respuesta existencial de los fenómenos formales. Pero nada más. No da ni puede dar la solución que busca sobre el sentido del ser.”

“Este sentido lo da la forma, que es decir, el espíritu.”<sup>44</sup>

43. Juan R. SEPICH: “Situación de Martín Heidegger en la filosofía”. (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, año II, n. 4, p. 16, 1954).

44. Juan R. SEPICH: “Existencialismo e Historia”. (En: *Philosophía*, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, n. 9, p. 171, 1947).

## 2) CRISIS

a) *Crisis política.* — La crisis se patentiza a nuestro autor, primeramente, como crisis de convivencia. El hombre no tiene ya acceso a una convivencia feliz porque se alejó del fin capaz de fundamentarla. Queda el hombre de hoy reducido y limitado al individualismo propio del pensamiento liberal o a la “multitud” comunista <sup>45</sup>.

La lucha entre ética y política, su aparente disociación, demuestra la necesidad de una sabiduría capaz de orientar al hombre.

“Los que hoy se ven, anuncian la cumbre de una etapa y su descenso que da comienzo a otra. Nuestras vidas asisten a la manifestación del poder material logrado por el avasallamiento del espíritu. En muchas formas el espíritu está reducido a servidumbre. Y la común oposición, tan común que casi es universal, acerca del imperio definitivo del hombre manejando la fuerza material y dando a su vida una plenitud con la que puede arrancarle a la materia, esa opinión común es una señal avisadora del servilismo espiritual y los recursos con que se lo realiza.” ... “El hombre común no advierte que ha perdido espontaneidad en el juicio; que él no tiene juicio; lo único que hace es adherir sin reflexión, sin evidencias, sin convicción del entendimiento, a una opinión preparada para levantar una polvareda en el alma, ganar adhesiones, adormecer las naturales rebeldías del espíritu individual que quiere siempre señorear. El hombre común no advierte que él no piensa sus pensamientos fundamentales; él adhiere a un mentor anónimo que se expresa en la difusión y la propaganda.” <sup>46</sup>

b) *Crisis espiritual.* — El predominio que lo material ejerce

45. “...Hace mal y yerra el comunismo en repudiar los principios eternos de la convivencia política, principios de la política cristiana conexa a la actitud religiosa católica; pero es que el liberalismo ha hecho todo lo necesario para que las «masas» incurrieran en el error de achacar a los principios de la política cristiana los horrores e injusticias de la política liberal anticristiana. Porque ésta ha conservado las palabras, las formas, mas les ha quitado su sustancia cristiana, llenándolos de inquietud, ambición y rapiña. La crisis es una crisis de la política; es decir, de las actitudes fundamentales que nacen de los principios mismos de la convivencia humana” (Juan R. SEPICH: *Misión de los pueblos hispánicos*. Madrid, Seminario de Problemas hispanoamericanos, 1947).

46. Juan R. SEPICH: *La actitud del filósofo*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1946, p. 9-10.



sobre lo espiritual tiene como contrapartida, justamente, el hecho de que lo espiritual no se manifiesta en su plenitud. El espíritu del hombre está como dormido e incapacitado para ver su verdad y amar su bien. El hombre, alejado de la razón y de sus principios, de la verdad y del bien, no puede ya religarse, toda trascendencia está imposibilitada.

La filosofía es la aguja indicadora del derrumbe de la vida espiritual total del hombre: teología, arte, ciencia, etc.

La crisis de la filosofía comenzó con el racionalismo, cuando el hombre se libró a su pura razón y no encontró ya motivos para creer. El debilitamiento de la inteligencia vino acompañado por el de la fe. La unidad medieval se disolvió. El hombre moderno ama la ciencia por encima de la sabiduría<sup>47</sup>.

Consecuentemente, el hombre contemporáneo que tampoco tiene acceso a la trascendencia, pero a quien la pura razón ya no le basta porque la vida en la sociedad se torna irrespirable, porque fracasan los planes de convivencia reducidos a planes "políticos" y económicos, tiene que hundirse en su temporalidad.

Nada le queda al hombre de hoy aparte de su temporalidad, de su angustia y de su marcha inevitable hacia la muerte.

c) *La filosofía y la crisis.* — La tarea del filósofo es hoy buscar la salida de esta crisis, devolverle al espíritu del hombre su hegemonía, su verdad y su bien. Sólo así el hombre encontrará la felicidad individual y "política".

Dice el padre Sepich que la filosofía que pretenda cumplir con semejante tarea deberá anunciarse con los signos del espíritu, porque de espíritu es nuestra carencia.

"...mas la época que produzca tal filósofo debe anunciarse con los signos del espíritu."<sup>48</sup>

Deberá —dice— esta nueva filosofía asumir los aportes del posi-

47. "No es menester detenerse mucho para saber cuáles han sido los daños de la inteligencia moderna. La supremacía de las ciencias contra la sabiduría; la negación de la metafísica, que en el orden de la acción se traduce por la primacía de la materia sobre el espíritu; la repulsa de la Fe en nombre de la razón" (Juan R. SEPICH: *Sobre Inteligencia y Cultura*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1938, p. 135).

48. Juan R. SEPICH: *La actitud del filósofo*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1946, p. 111.

tivismo y del idealismo, llegar a una síntesis original de corrientes filosóficas aparentemente tan dispares y dar respuesta a la nueva conciencia existencial nacida del cristianismo y que tiene una exigencia ineludible: Dios.

El renacer espiritual del hombre se anunciará con el renacer de la filosofía y de la teología o no se anunciará.

El existencialismo —ya lo hemos dicho— no es para nuestro autor la salida filosófica que la situación espiritual actual reclama. Empero, tendrían que pasar todavía muchos años de investigación y meditación, para que se revelara al padre Sepich la profunda significación que la filosofía existencialista tiene en el desarrollo del pensamiento filosófico occidental. Estamos recién en los primeros pasos de este pensador argentino.

En esta etapa se producen dos hechos: el primero, que después de la *Introducción a la Ética* —que como la mayoría de sus obras anteriores emerge de las necesidades de la cátedra— se interrumpe la labor publicista del autor; y el segundo que —como pórtico a una larga ausencia del país que se disponía a realizar— aparece el libro *La filosofía de "Ser y Tiempo" de Martín Heidegger* (1954), resultado también de la enseñanza en el "Colegio de Estudios Universitarios" de Buenos Aires.

El deterioro del equilibrio entre un pensamiento tradicional y la vida cultural, económica, política y espiritual del país era ya manifiesto y había desbordado las posibilidades de ese pensamiento "sedicente" tradicional.

Este momento era el resultado de tres décadas en las cuales el "caldo de cultivo" nacional era más para matar que para nutrir la vida de un pensador.

Estas apreciaciones del autor están implicadas en el libro sobre Heidegger, en donde se indica —en su llamada "teoría del estímulo"— que si occidente no reacciona ante el espolozazo dado por Heidegger, sus días están contados.

Nuestro autor reconoce hoy que la obra de Heidegger fue para él la "decisiva conducción *ab absurdum*" de la postura "estática" de un pensamiento abstracto, que exigía perentoriamente el paso a un pensamiento concreto, es decir, no abstracto sino "determinado" hasta su individualidad.

Esta "situación de crisis" puso a nuestro autor ante dos cosas:

el receso respecto del pensamiento categorial abstracto tanto tradicional como trascendental; y la apertura hacia el horizonte de la conciencia que —en Hegel— revertía hacia la búsqueda de la “prote-episteme” —una cabal comprensión de lo que esto significa se alcanzará cuando exponamos el pensamiento total de nuestro autor.

El padre Sepich admite que doce largos años —sin una sola publicación— en un clima de experiencia de transformación (1954-1966) en la “herida” pero “purificada” Europa, dieron remate a aquella lenta, penosa y ensombrecida gestación en nuestro país, de un pensamiento capaz de estimular nuestra vida total (1930-1953).

El “regreso al principio” —pero ahora este término es una “clave”— es la manera de un nuevo movimiento que, a su vez, es la continuidad de todo el pasado.

Para nuestro autor, “el pretender desgajar nuestra América, de Occidente, es una insensata intentona de quienes no estiman el espíritu del cual son hijos”.

Por eso, lo que para él ha sido el reencuentro con el pasado, no va a ser, aún, el inmediato futuro de nuestro ambiente; habrá que dejar un cimiento para dos décadas más adelante, antes de que “nosotros entremos de verdad en la historia” y abandonemos la condición de “periféricos” —dice el padre Sepich siguiendo a Hegel.

Todavía nos esperan de nuestro autor, cosas que no estaban sino muy encapsuladas en sus anteriores escritos.

#### BIBLIOGRAFIA

##### 1) OBRAS DEL DR. JUAN R. SEPICH

“La Teología de la Fe en la crítica cartesiana”. (En: *Descartes, homenaje en el tercer centenario del “Discurso del método”*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1937, T. I p. 243-348.

*Sobre inteligencia y cultura*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1938.

*Estructura de lo social. Ensayo sobre su reducción a lo trascendental*. Buenos Aires, Sol y Luna, 1940.

*San Juan de la Cruz, místico y poeta*. Buenos Aires, San Pablo, 1942, 146 p.

*Introducción a la filosofía*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1942, 669 p.

*Análisis de la forma lógica. Lógica formal*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1943, 373 p.

*De la soberanía argentina y la fortaleza nacional*. Discursos pronunciados por S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, General de Brigada Don Orlando L. Peluffo, en el Palacio San Martín y por el Rector del Colegio Universitario de San Carlos, Pbro. Dr. Juan R. Sepich, en el Aula Magna del establecimiento los días 26 y 28 de julio del año 1944 (II de la Revo-

- lución). Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1944.
- La actitud del filósofo*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1946.
- Lecturas de metafísica - 1ª Serie*. Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1946, 247 p.
- Significado cultura de la patristica*. Madrid, Los padres de occidente, 1947, 67 p. Separata de *Sapientia*, año I, 3er. trimestre, Nº 3.
- Misión de los pueblos hispánicos*. Madrid, Seminario de problemas hispanoamericanos, 1947, 88 p.
- "Génesis y fundamento de Europa". (En: *Philosophia*, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, Nº 9, p. 9-29, año 1947).
- "Existencialismo e historia". (En: *Philosophia*, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, Nº 9, p. 153-173, 1947).
- "La hispanidad como problema y destino". (En: *Philosophia*, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, Nº 10, p. 7-10, 1948).
- Notas histórico-exegéticas sobre el "Parménides de Platón"*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas. Separata de Revista de Estudios Clásicos, T. III, 1948.\*
- "Naturaleza de la Filosofía primera o metafísica en Francisco Suárez". (En: *Philosophia*, Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, año V, n. 11-12, p. 107-117, 1950).
- Introducción a la Ética*. Buenos Aires, Emecé, 1952, 202 p.
- "Situación de Martín Heidegger en la Filosofía". (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, año II, n. 4, p. 15-113, 1954).
- La filosofía de Ser y Tiempo de Martín Heidegger*. Buenos Aires, Nuestro Tiempo, 1954, 527 p.

## II) TRADUCCIONES DEL DR. SEPICH

- Santo Tomás de Aquino. *El ente y la esencia*. Texto latino y traducción castellana. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1940, 137 p.
- Häecker, Theodor. *El espíritu del hombre y la verdad*. Buenos Aires, Cía. de Editores y Publicaciones Asociadas, 1941, 188 p.
- Pinsk, Johannes. *El valor Sacramental del Universo*. Buenos Aires, Surco, 1947, 237 p.

## III) BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Farré, Luis. *Cincuenta años de Filosofía en Argentina*. Buenos Aires, Peuser, 1958, 366 p.
- Gilson, Etienne. *El realismo metódico*. Madrid, Rialp, 1952, 165 p.
- Maritain, Jacques. *Siete Lecciones sobre el ser*. Buenos Aires, Desclée, 1943, 230 p.
- Pró, Diego F. "Juan R. Sepich". (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, año II, n. 5, p. 351-7, año 1954).

\* Este trabajo —según las propias palabras del autor— debía formar parte de un tríptico que no se realizó y cuyos segundo y tercer miembros eran respectivamente: a) exégesis de los textos del mismo Parménides, y b) estudio comparado de los dos primeros miembros del tríptico.